

Musica Gloria

Translation to English by DeepL, original article below

[...]

Without straying from the very best, on Saturday morning – with the festival barely underway – the Hertz, Vredenburg's chamber music hall, was the setting for one of those moments when young talent literally bursts onto the scene. At the start of the concert, a lone viola da gamba player on stage (Evan Buttar) began to play the ground—that is, a basso ostinato that is repeated incessantly throughout the piece—from *Music for a While*, a song that forms part of the incidental music composed by Henry Purcell for the play *Oedipus*. Shortly afterwards, Beniamino Paganini appeared and made his way to the harpsichord to complete the harmony over that bass line. Next came the countertenor Pieter De Praetere, who began to sing: 'Music will drive away for a while / all your worries; / you will be amazed at how your sorrows are eased'. This original, staggered opening—both visual and auditory—heralded a magnificent concert, a resolute celebration of music itself, whose hour-long duration was subjectively perceived as a fleeting whirlwind of virtuosity and expressiveness.

No sooner had Purcell's song ended than Nele Vertommen emerged from behind the scenes, looking every bit the teenager in her attire, and played a hornpipe (also by Purcell, from his music for *The Old Bachelor*) on the recorder with such ease as only the very greatest are capable of. And so, in an orderly and harmonious sequence, pieces by the brothers Henry and Daniel Purcell followed one after another, with the Mexican theorbo player Christian Velasco Vázquez also joining in the festivities.

The directors and the twin souls of the group are Paganini — who has recently turned thirty — and Vertommen — still in her twenties —, both of whom were undoubtedly born to be musicians. Whilst she had already marvelled us with her mastery of the recorder (playing almost always from memory, as if this music were in her blood), she then proved herself to be a baroque oboist of the very highest calibre, trained by none other than the brilliant Marcel Ponseele. He, too, played the recorder (joining her in Daniel Purcell's 'Now sooth our joy') and, although he did not do so on Saturday, is also an accomplished performer on the Renaissance and Baroque transverse flute (having studied with Kate Clark, Barthold Kuijken and Jan De Winne, no less). Whether the pieces were for solo harpsichord, dances, laments, sonatas or songs, everything unfolded with an extraordinary freshness, musicality and self-assurance, thanks to the overwhelming talent of these two gifted young musicians, whose enthusiasm is infectious to their fellow performers and who connect instantly with their audience. After the final piece, 'Strike the viol, touch the lute' (from the ode 'Come ye sons of art'), the entire audience erupted in unison with a storm of applause, whistles and shouts of 'bravo' the likes of which have not been heard in Utrecht since: it was clear they had got the message. And although it was still mid-morning, we were treated to an encore performance of 'One charming night', one of the many gems contained in (Henry) Purcell's *The Fairy Queen*.

If all goes well – and let's hope it does – Beniamino Paganini and Nele Vertommen are set – true to their band's name – to experience, and to treat us to, many mornings, afternoons and evenings of glory.

[...]

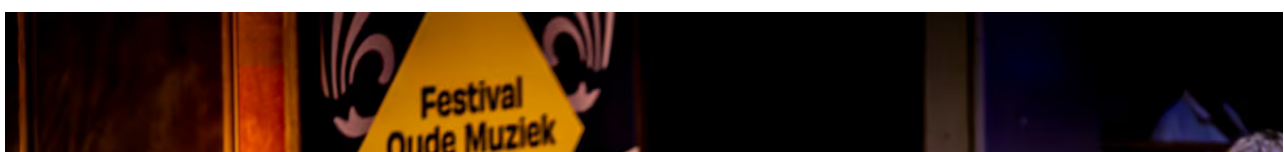


MÚSICA ANTIGUA >

Las voces toman la palabra en el Festival de Música Antigua de Utrecht

Casi como si este año fuera el relevo natural de 'Laus Polyphoniae' de Amberes, la ciudad neerlandesa acoge la gran cita anual europea dedicada a la música medieval, renacentista y barroca con un claro predominio del repertorio vocal

SUSCRÍBETE PARA ESCUCHAR ESTE ARTÍCULO 





Evan Butter, Beniamino Paganini, Nele Vertommen y Pieter De Praetere en una fotografía promocional del grupo.
MÚSICA GLORIA

Sin abandonar lo más alto, el sábado por la mañana, casi recién iniciado el festival, pudo vivirse en el Hertz, la sala de cámara del Vredenburg, uno de esos momentos en los que el talento joven estalla literalmente en nuestra cara. Al comienzo del concierto, un solitario violagambista sobre el escenario (Evan Buttar) empezaba a tocar el *ground*, esto es, un *basso ostinato* que se repite incesantemente durante toda la pieza, de *Music for a while*, una canción que forma parte de la música incidental que

forma parte de la música incidental que compuso Henry Purcell para la obra teatral *Oedipus*. Poco después apareció Beniamino Paganini y se acercó al clave para completar la armonía sobre ese bajo. A continuación llegó el contratenor Pieter De Praetere y empezó a cantar: “La música ahuyentará durante un rato / todas vuestras inquietudes; / os asombraréis de cómo se alivian vuestros pesares”. Este original comienzo escalonado —visual y sonoro— fue el presagio de un gran concierto, de una decidida apología de la música misma, cuya hora de duración se percibió subjetivamente como un fugaz ciclón de destreza y comunicatividad.

Nada más concluir la canción de Purcell, surgió de entre bastidores, con su aspecto y su vestimenta de adolescente, Nele Vertommen tocando desenfadadamente con la flauta dulce una *hornpipe* (también de Purcell, de su música para *The Old Bachelor*) como sólo los más grandes son capaces de hacerlo. Y así fueron sucediéndose, con orden y concierto, piezas de los hermanos Henry y Daniel Purcell, sumándose también a la fiesta el tiorbista mexicano Christian Velasco Vázquez. Los directores y la doble alma del grupo son Paganini —reciente treintañero— y Vertommen —aún veinteañera—, ambos nacidos, sin duda alguna, para ser músicos. Si ella nos había maravillado con su dominio de la flauta dulce (tocando además casi siempre de memoria, como si llevara esta

música en la sangre), luego demostró ser también una oboísta barroca de primerísimo nivel, formada nada menos que con [el genial Marcel Ponseele](#). Él tocó, asimismo, la flauta dulce (juntos en *Now sooth our joy*, de Daniel Purcell) y, aunque no lo hizo el sábado, es también un consumado intérprete del *traverso* renacentista y barroco (que ha estudiado con Kate Clark, Barthold Kuijken y Jan De Winne, nada menos). Dio igual que fueran piezas para clave solo, danzas, lamentos, sonatas o canciones: todo iba sucediéndose con una frescura, una musicalidad y un desparpajo insólitos gracias al avasallador talento de estos dos jóvenes superdotados, que contagian a sus compañeros y que conectan de inmediato con sus oyentes. Después de la última pieza, *Strike the viol, touch the lute* (de la oda *Come ye sons of art*), todo el público al unísono estalló en una salva de aplausos, silbidos y bravos como no ha vuelto a oírse estos días en Utrecht desde entonces: estaba claro que habían captado el mensaje. Y aunque estábamos aún a media mañana, escuchamos fuera de programa *One charming night*, una de las muchas maravillas que contiene *The Fairy Queen*, de (Henry) Purcell. Si nada se tuerce, y ojalá que no sea así, Beniamino Paganini y Nele Vertommen están llamados — haciendo honor al nombre de su grupo — a vivir y a regalarnos muchas mañanas, tardes y noches de gloria.

SOBRE LA FIRMA



Luis Gago

VER BIOGRAFÍA

Recibe la información y la agenda del mundo del arte en tu correo



COMENTARIOS - 1

[Normas](#)

MÁS INFORMACIÓN

Por qué el triunfo de AfD en Alemania es una victoria para el plan de Trump de desestabilizar Europa

IKER SEISDEDOS

La polifonía renacentista tiene su casa en Amberes

LUIS GAGO | AMBERES

ARCHIVADO EN

Cultura · Música · Música Antigua · Utrecht · New age ·

Se adhiere a los criterios de

Más información

Si está interesado en licenciar este contenido, pinche [aquí](#)

CONTENIDO PATROCINADO